

sentimiento del Príncipe. Al quinto ó sexto día volvió respuesta de su Ilustrísima, en que dice al Fomento General, pase al Oratorio y en su nombre diga á los Padres prosigan sus ejercicios, arreglándose al Despacho de que se dijo habían apelado. Debo decirle (expresa en una cláusula de la carta) no haberme pasado por la imaginación que los Padres se ausenten en el caso de ser obedientes á lo que tengo mandado. Divulgóse la noticia en la Villa, y los vecinos (que eran más los afectos al Oratorio, que los contrarios) mostraron el júbilo con luminarias, festejando en sus casas con aguas y dulces, la restauración de lo que ya llevaban por destruido. Acrecentó su alegría el ver á dos días después á su amada prenda el Padre Juan Antonio, quien teniendo noticia desde ocho de este mes de Diciembre de todo lo notificado, luego que se concluyó la fiesta de Ntra Sra de San Juan, se mantuvo en Querétaro esperando el éxito de tanto torbellino, con el motivo prudente de que no creciese con su presencia el encono de los que lo miraban como blanco de sus saetas. En ocasión tan digna de celebrarse, no permitió el Padre Francisco se tocara una campana, solo abrió la puerta á la continuación de ejercicios. La Noche, buena, con los júbilos que se trae consigo la Natividad de Nuestro Encarnado Dueño cantó el Padre Propósito la Misá en acción de gracias de mantener solo el Señor solo con su alta Providencia aquel pobre y perseguido Oratorio: hubo coloquios muy buenos, fuegos y músicas, con singular consuelo del numerosísimo concurso que ya lamentaba perdido este gran bien que Dios les había metido por sus puertas. Quedaron los Padres en su Domicilio como antes, más como ya habían entregado las llaves de la Iglesia y Sacristía al Mayor-domo, que era un pobre Mulato, no cabe en ponderación lo mortificado que vivían esperando por las mormonas á que abriesen la Iglesia, Meno el Cementerio de gente que venía á confesarse, y los Altares y Sacras Vestiduras con aquella limpieza y aseó que tenían cuando uno y otro estaban al cuidado de los Padres. Solo permitían se abriese la Iglesia para las pláticas y ejercicios y luego se llevaban las llaves á su casa. En lo humano no encontraban los del Oratorio recurso, más no se abrió el Cielo de darse por sentido. Desde este tiempo en que se fulminó el destierro murieron aceleradamente en pocos meses

después que habían dado harto en qué merecer á los Padres, el Mayor-domo y sus cuatro Oficiales. Otros dos sujetos de distinción murieron con harta lástima declarados contrarios del Oratorio. Fuera de San Miguel murieron tres personas de alta esfera que habían cooperado á la demolición de la nueva Planta. Con circunstancias bien temerosas acabó sus días otro sujeto que era bien señalado en fomentar la expulsión de los Padres, y fue tan notorio como digno de notarse el modo de su muerte. A otro que hablaba mal del Oratorio le partió los labios y aflojó los dientes con una coz un caballo. El día mismo que notificaban á los Padres el destierro, cometió tres veces insulto á una persona adversa al Instituto. Parece que hasta en esto siguió este Oratorio al de Roma.

Capítulo XII. Continúa el Padre en su Instituto á pesar de varios contratiempos.

Las emulaciones, decía un Discreto, son como las sombras en la pintura, que con su obscuridad descubren la hermosura de los colores, la destreza de las líneas y la valentía de los pinceles. No hubiera sido tan estimable después la virtud constante de nuestro Filípense, si antes no hubiese sido tan calumniada de la emulación y tan perseguida. Suspendite el destierro por lo que dijo dicho en el Capítulo antecedente, y cuando por ver al Padre y los suyos sujetos á vivir con las limitaciones que en el Despacho definitivo se les intimaron pudiera la parte contraria darse por satisfecha: no habiendo logrado el intento de alejarlos de aquel Santuario, volvieron á instar con nuevas quejas ante el Señor Obispo. Representó no haber obedecido los Padres lo mandado por su Ilustrísima, y dice: que en el Oratorio que se pretende fundar sin ninguna formalidad, se experimentan contratiempos é inquietudes, desacordos, cuentos y chismes, con que está este lugar desde que se intentó esta fundación, sosolor, y pretesto de religión, caritativo celo y bien de las almas. . . nada han cumplido de lo prometido, pues la unión se halla en unidad en solo el individuo del Bachiller Don Juan Antonio Espinosa. Los propios y rentas con que prometieron mantenerse son imaginarios, y de ahí nace apetecer Misas votivas, entierros, novenarios é Iglesia propia. Pondera, que por sola la carta de su Ilustrísima que recibió el Fomento hacían los Padres fiestas, tocaban á ejercicios y otros festejos. Fueron

tales las imposturas contra lo que hacía el Padre, que para enterarse de la verdad dió orden el Señor Obispo se pidiese informe al R. P. Guardian de San Francisco, mas éste se excusó de darlo, poniendo por disculpa lo sentirian los Bienhechores afectos del Oratorio. Fue necesario presentarse el Procurador del Oratorio ante su Ilustrísima, y con ingenua verdad hacer manifiesto no ser inico el Padre Juan Antonio. Luego al primer año vió y conoció el Acusante en compañía del Padre a Don Antonio Dominguez Pinateli, y al Bachiller Don Miguel de Villanueva; habiendo faltado estos se vinieron al nuevo Oratorio el Bachiller Nicolás Maciel y Don Felipe de Taso, bien conocidos en todo el Obispado; estaba el Padre Francisco Perez de Espinosa hermano del Propósito y Procurador del Oratorio, y tambien era de la Congregación el Bachiller Nicolas Antonio de Mattha, sin otros jóvenes que vestian la ropa por licencia expresa de su Ilustrísima. ¿Como se les hacian invisibles estos individuos a los emulos, y solo miraban la union del Oratorio en sola la union del Padre Juan Antonio? Mas ya no me admira, porque quitando al Pastor se descarran forzosamente sus ovejas. A él se asataban los tiros, contra él eran todas las oposiciones; ¿pero qué vale toda la astucia humana contra el Consejo de Dios? A los otros cargos que oponian con artificio, se respondió que las Misas votivas que alegaban defraudarle al Cura, fue una que encomendó el Mayordomo y no era de Cofradia, estando para cantarla vino un Vicario y se vistió para ella, y recominiéndole los Padres con la licencia que tenían para tales Misas, solo sirvió de tomar testimonio de que defraudaban al Cura los derechos, cuando un maravedí no habiam percibido los Padres para su alivio, como dejo de sus letras testificado el Padre Juan Antonio.

Este año que en la Villa de San Miguel se intentaba por el Cura extinguir el Oratorio; se estaba despuelsando la muy Noble Villa de Zamora con su Cura Don Nicolás Morraez para lograr en su suelo un Oratorio. Acá les dificultaban a los Padres tener el Oratorio en el Santuario del Santo Eccehmo alegando ser Ayuda de Parroquia, sin haberlo podido sacar en limpio, y en Zamora el mismo Cura con todos los Presbiteros de la Villa le ofrecen con instrumento

auténtico al Padre Juan la misma Iglesia Parroquial para que haga sus ejercicios todo el tiempo que tardare en levantar Iglesia propia para lo cual le dió posesion de sitio todo el Nobilísimo Ayuntamiento en que fabricara Oratorio y vivienda, ofreciendo con escritura pública acudir para la manutencion de los que se congregaran. No tuvo efecto, porque hasta padicar un Oratorio ya comenzado, no era conveniente plantar otro de nuevo. Fue particular disposicion del Señor no abandonarse el Padre este Oratorio donde tantos contratiempos se le ofrecian, y pudiese el conato en solicitar el de Zamora, donde la mayor dificultad de juntar Congregantes estaba vencida, pues los más Presbiteros que formaron estaban prontos a abrazar el Filio-pense Instituto; y en San Miguel, aunque muchos de otros lugares deseaban acompañar al Padre, sabiendo el torbellino de contradicciones que movian sobre el nuevo Oratorio se retrahian de poner en planta sus buenos intentos. Hizo dictamen nuestro exemplar Eclesiástico de no abandonar aquella empresa, persuadiéndose a que era del gusto de Dios lo que tanto perseguia con sus malas artes el enemigo de todo lo bueno, y así lo expresó muchas veces a sus suyos. Desentendiéndose por entonces de la fundacion que se le facilitaba en Zamora, teniendo presente en la Vida del Padre de la Caridad San Vicente de Paul (que laia de continuo) que el no haber hallado dificultad ni tropiezo alguno para una Cofradia que fundó, le obligó a pensar que sin alguna grave oposicion no podría tener firmeza; como quien tambien sabia que a golpes de contradicciones se abren los mas profundos cimientos de los edificios que levanta el Cielo, y que no resplandece el oro de la Caridad, si no pasa por el crisol de adversus success. *in vit. cap. 25.*

Venia muy en la memoria lo que la Doctora Gloriosa Santa Teresa de Jesus solia decir: que cuando habia mas contradicciones era señal que lo sentia más el demonio, y por el consiguiente indicio cierto de que la sementera habia de ser de mayor fruto y gloria de Dios. *in vit. Li. 3. c. 11.* No ignoraba nuestro Fundador lo que sucedió al Anclito Patriarca de la mejor Compañía San Ignacio, que sabiendo la tempestad que padecia su Premio en la Imperial Toledo, con aquel semblante como cielo siempre sereno dijo al Padre Pedro de Rivadeneira: "esta adversidad se ha de numerar entre las grandes